

do entramos en la vida, el hombre honrado está seguro de no errar sometiendo todas sus modificaciones á la severa crítica de su conciencia. La conciencia recta que vela en el espíritu le salva de tomar las malas direcciones, en las que la honradez se puede perder. En la Edad Media se creía que cualquier líquido en el que hubiera estado sumergido un zafiro durante algun tiempo, era un preservativo contra la peste, contra el carbunco y la lepra *en todas sus variedades*, como dice Juan Bautista de Rocoles.

Pues ese zafiro es la conciencia.

### DIARIO

de las ideas y de las opiniones de un revolucionario de 1830.

AGOSTO.

Después de Julio de 1830 nos hacia falta la práctica de la *República* y la palabra *Monarquía*.

Considerando los hechos bajo el punto de vista político, la revolución de Julio nos hizo pasar bruscamente del constitucionalismo al republicanismo. El sistema inglés es inservible ya en Francia, y los whigs se tendrían que sentar en la extrema derecha de nuestra Cámara. La oposición ha cambiado de sitio, como todo lo demás. Antes del 30 de Julio estaba en Inglaterra, hoy está en América.

Las sociedades solo están bien gobernadas de hecho y de derecho cuando estas dos fuerzas, la inteligencia y el poder, se superponen. Si la inteligencia solo alumbraba una cabeza en la cumbre del cuerpo social, esta cabeza debe ser la que reine; las teocracias tienen su lógica y su belleza. Pero desde que la ilustración alumbraba á muchos, deben gobernar muchos; entonces las aristocracias son legítimas. Y cuando la oscuridad ha desaparecido de todas partes, cuando la ilustración alumbraba todas las cabezas, deben gobernar todos. Si el pueblo está ya maduro para tener República, debe tener República. Lo que brilla ahora entre nosotros es una aurora. Nada le falta para serlo, ni aun el gallo.

La fatalidad, que los antiguos decían

que era ciega, vé ahora claro y razona. Los acontecimientos se precipitan, se encadenan y se deducen en la historia con aterradora lógica. Colocándose á alguna distancia de ellos pueden verse sus demostraciones en su verdadera proporción rigurosa y colosal, y la razón humana queda humillada al explicarse los enormes silogismos del destino.

Todo ha de ser ficticio, artificial y defectuoso en el orden de cosas en que las desigualdades sociales contraríen á las desigualdades naturales. El equilibrio perfecto de la sociedad resulta de la superposición inmediata de esas dos desigualdades.

Los reyes cuentan con el día de hoy, los pueblos deben contar con el día de mañana.

Segun Hipócrates, existe en las enfermedades lo desconocido, lo misterioso y lo *divino*. *Quid divinum*. Lo que él aplica á las enfermedades puede aplicarse á las revoluciones.

La última razón de los reyes son las balas, y la última razón de los pueblos es el empedrado.

No pertenezco al número de los que usan gorro frigio y están encariñados con la guillotina. Para muchos razonadores frios, que después del gran acontecimiento profesan la teoría del Terror, el año 1793 ha sido una amputación brutal, pero necesaria. Robespierre fué un Dupuytren político, y lo que llamamos guillotina ha sido un bisturí. Pero de hoy en adelante es preciso que las enfermedades sociales no se curen por medio del bisturí, sino por la lenta purificación de la sangre, por la reabsorción prudente de los humores extravasados, por medio del alimento sano, por medio del ejercicio de las fuerzas y de las facultades, por medio de un buen régimen. No necesitamos ya cirujano, sino médico.

Muchas cosas buenas se han conmovido y están aun temblando por la brusca sacudida que acaban de experimentar. Los artistas, particularmente, se han quedado estupefactos y corren en todas direcciones, teniendo las ideas desparamadas; pero deben sosegar. En cuanto pase este terremoto, abrigo la firme convicción de que encontraremos el edificio

de la poesía en pie y más sólido después de haber resistido las sacudidas. El arte ha sufrido también una revolución para conquistar la libertad, y nuestra revolución caminará intacta al lado de su hermana la revolución política. Las revoluciones, como los lobos, no se comen unas á otras.

SETIEMBRE.

Nuestras enfermedades de hace seis semanas consisten en el ministerio y en la mayoría de la Cámara que lo ha nombrado.

Es un error creer que nuestra revolución no turbará el equilibrio europeo: no será así. Pero nos dará gran fuerza el poder soltar contra cualquier rey á su propio pueblo, contra cualquier rey que nos suelte su ejército. La revolución combatirá por nosotros en todas las partes que queramos.

Por mil razones es temible la Inglaterra. El ministerio inglés nos hace buena cara porque hemos inspirado al pueblo inglés un entusiasmo que hace fuerza al gobierno. Sin embargo, Wellington sabe por dónde nos ha de coger y empezará á apoderarse de nuestro país, cuando llegue la hora, por Argel ó por la Bélgica. Por eso debemos procurar ligarnos estrechamente con el pueblo inglés para que nos respete su ministerio, y para eso enviar á Inglaterra un embajador popular, á Benjamin Constant. De esta manera nuestro embajador sería el primer personaje de Inglaterra, porque nos causaría terrible contragolpe que se hiciera en Londres, en Manchester ó en Birmingham declaración de guerra á la Francia. Plantar la idea francesa en el territorio inglés sería grandioso y político.

La unión de la Francia y de la Inglaterra puede producir inmensos resultados para el porvenir de la humanidad. La Francia y la Inglaterra son los dos pies de la civilización.

Son extrañas las caras de los sujetos que aparecen en las calles al día siguiente de una revolución. A cada paso os codean el vicio ó la impunidad personificados y con la escarapela tricolor. Hay muchos hombres que creen que la escarapela todo lo tapa. Nos quedamos asom-

brados de ver existencias que surgen de repente en la noche siguiente á una revolución. Tiene algo de hongo el hombre político; en su vida intervienen el azar y la intriga.

Cárlos X cree que la revolución que lo ha derribado ha sido una conspiración sorda y subterránea preparada de mucho tiempo atrás, pero está en un error; ha sido sencillamente una coza que le ha dado el pueblo.

Mi antigua convicción realista-católica de 1820 se ha ido disipando poco á poco durante diez años al soplo de la edad y de la experiencia. Resta algo aun de ella en mi espíritu, pero lo que resta de ella solo es una religiosa y poética rutina. Me vuelvo algunas veces á contemplarla con respeto, pero ya no me arrodillo ante ella, ni oro.

Alfieri ha dicho en alguna parte que el orden en el reinado de la tiranía es *una vida sin alma*.

La idea de Dios y la idea del rey son y deben ser dos ideas distintas. La monarquía de Luis XIV las confundió en una, con detrimento del orden temporal y con detrimento del orden espiritual. Resulta de esa clase de monarquismo una especie de misticismo político, de fetichismo realista, de no sé qué religión personal del rey, del cuerpo del rey, que tiene un palacio por templo y gentiles-hombres de cámara por sacerdotes y la etiqueta por Decálogo. Todas las ficciones que se llaman *derecho divino*, *legitimidad*, *gracia de Dios*, son el reverso del verdadero derecho divino, que es la justicia; de la verdadera legitimidad, que es la inteligencia; de la verdadera gracia de Dios, que es la razón. Esta religión de los cortesanos no conduce á otro resultado que á sustituir con la camisa de un hombre la bandera de la Iglesia.

Estamos en el momento en que reina el terror pánico. Asusta el club, porque esta palabra la traducen las masas por una cifra; por el 93: para las clases bajas el 93 es la indigencia; para las clases medias es el máximo; para las clases altas es la guillotina. Pero hay que tener presente que nos encontramos ya en 1830.

La República, como la entienden algunos, significa la guerra de los que no

tienen un céntimo, ni una idea, ni una virtud, contra todos los que tienen algunas de estas tres cosas. La República, según mi opinión, no está aun madura, pero la tendrá Europa dentro de un siglo; significa que la sociedad sea soberana de la sociedad. Que se proteja por medio de la Guardia nacional; que tenga por tribunales el Jurado; que se administre en comun y que se gobierne por medio del colegio electoral.

Los cuatro miembros de la monarquía, el ejército, la magistratura, la administración y la pairía, solo serán para esa República cuatro excrecencias incómodas, que se atrofian y que morirán pronto.

Dos cosas encierra una Constitución; la solución de un pueblo y de un siglo y una hoja de papel. El secreto para dirigir bien el gobierno político de una nación consiste en saber distinguir lo que es la solución social de lo que es la hoja de papel. Todos los principios que de las revoluciones anteriores se han desprendido constituyen en el fondo su esencia misma; respetadlos. Estos principios son la libertad de cultos, de pensamiento, de prensa, de asociación, de comercio, de industria, de púlpito, de tribuna y de teatros. Constituye la hoja de papel la forma, la redacción, la edad, la elegibilidad, la herencia y la penalidad: no os preocupéis y reformadlas á medida que el tiempo y la sociedad lo exijan. La letra de la Constitución no debe petrificarse cuando todo en el mundo es progresivo; si así no lo hace, se debe romper. Es preciso alguna vez violar las Constituciones para que tengan hijos.

M. de Talleyrand ha dicho á Luis Felipe sonriéndose, al prestarle el juramento:—"Señor, es el trece."—M. de Talleyrand decía hace un año, cuando era de moda hablar de trilogías en filosofía:—"Yo también he hecho una trilogía; serví á Napoleón, serví á los Borbones y acabaré por servir á los Orleans."—Puede perdonársele, con tal que la comedia que nos representa no tenga más que tres actos.

Las revoluciones son magníficas improvisadoras, pero descabelladas algunas veces. De la espantosa carreta de las revoluciones ruedan cabezas humanas, cortadas por el filo de la reja del arado, á las dos partes del surco.

Napoleón decía:—"No me gusta el gallo, porque la zorra se lo come," y eligió el águila. La Francia ha vuelto á adoptar el gallo, y por eso todos los zorros acuden en la oscuridad uno detrás de otro; P\*\*\*, detrás de T\*\*\*; U\*\*\*, detrás de M\*\*\*. *Eia! vigila, Galle!*

Hay hombres que se creen estar muy avanzados y permanecen todavía en 1688. Sin embargo, hace ya mucho tiempo que ha pasado el año 1789.

La nueva generación ha fraguado la revolución de 1830 y la antigua pretende fecundarla; pero es impotente y quiere acometer una locura. ¿Qué puede resultar de la cópula de una revolución de veinticinco años y de un Parlamento de sesenta?

Viejos, no os fortifiquéis detrás de la legislatura; abrid la puerta y dejad que pase la juventud. Tened presente que si le cerrais la Cámara, la dejais en la plaza pública.

Teneis en la Cámara una hermosa tribuna de mármol, con bajos-relieves de M. Lemont, y la queréis para vosotros solos; muy bien. Llegará un día en que la nueva generación vuelva el tonel del revés, y vuestra tribuna estará en contacto inmediato con los adoquines que han estrellado una monarquía de ocho siglos. Meditad sobre esto.

Meditad también de que, á pesar que sois venerables por la edad, desde Agosto de 1830 obráis con precipitación, con aturdimiento y con imprudencia. Los jóvenes quizá no hubieran obrado así. Había en la monarquía, en la rama mayor, cosas útiles que os habeis apresurado á quemar y que hubieran podido servir de faginas para llenar el foso profundo que nos separa del porvenir. Nosotros, los jóvenes ilotas de la política, os hemos vituperado más de una vez, desde la oscuridad ociosa en que nos habeis dejado, por destruir demasiado de prisa y con aturdimiento; os hemos acusado de esto nosotros, que deseamos una reconstrucción general y completa. Pero para la demolición como para la reconstrucción se necesita larga y paciente atención, mucho tiempo y respetar los intereses creados, pues se abrigan y se extienden con frecuencia ramas jóvenes y verdes por el viejo edificio social. Es cosa ex-

traña que, siendo viejos, no tengais madurez.

Es hora ya de que meditemos sobre estas palabras de Mirabeau:—"No somos salvajes que acabamos de llegar desnudos de las orillas del Orinoco para constituir una sociedad: formamos una nación antigua, quizá demasiado vieja para esta época. Nos encontramos con un gobierno preexistente, con un rey preexistente y con preocupaciones preexistentes; es preciso casar todo lo que sea posible estas cosas con la revolución para salvar lo repentino del paso."

En la constitución actual de la Europa, cada Estado tiene su esclavo y cada monarquía arrastra su globo. La Turquía tiene á la Grecia, la Rusia á la Polonia, la Suecia á la Noruega, la Prusia al gran ducado de Posen, el Austria á la Lombardía, la Cerdeña al Piamonte, la Inglaterra á la Irlanda, la Francia á Córcega, la Holanda á Bélgica. Así, al lado de cada pueblo soberano, se encuentra un pueblo esclavo; al lado de cada nación en su estado natural, existe una nación fuera del estado natural. El edificio está mal edificado. La mitad es de mármol y la otra mitad de yeso.

## OCTUBRE.

El espíritu de Dios, como el sol, derraman á la vez todos los rayos de su luz. El espíritu del hombre se parece á la pálida luna, que tiene fases, ausencias y regresos, lucidez y manchas, plenitud y desaparición, que á pesar de tomar prestada la luz de los rayos del sol, se atreve á interceptarlos algunas veces.

Los Sansimonianos se equivocan, á pesar de su perspicacia, de su probidad y de la abundancia de sus ideas. Con la moral solo no se puede fundar una religión; para fundarla se necesitan además el dogma y el culto. Para fortificar el culto y el dogma son precisos los misterios, y para hacer creer los misterios se necesitan milagros.

La Iglesia afirma, la razón niega. Entre el *si* del sacerdote y el *no* del hombre, solo Dios puede decidir.

Todo cuanto se establece ahora en el orden político, no es más que un puente que sirve para pasar desde una orilla á

la otra. Pero este puente no tiene cimientos en el río de las ideas que corre por debajo de él, y que hace poco arrastró el antiguo puente de piedra de los Borbones.

Las cabezas que están organizadas como la de Napoleón, sirven de punto de intersección de todas las facultades humanas. Se necesitan muchos siglos para producir ese mismo accidente.

Admiro todavía á La-Rochejaquelein, á Lescure, á Cathelineau y hasta á Charette, pero no les profeso estimación: admiro siempre á Mirabeau y á Napoleón, pero no les odio. El sentimiento de respeto que me inspira la Vendée me lo producen la imaginación y la virtud. No soy vendeano de corazón, pero sí de alma.

Más es vituperio que elogio decir á un hombre que su opinión política no ha cambiado en cuarenta años. Es decirle que para él no existe la experiencia de cada día, ni la reflexión, y que no ha meditado sobre los hechos. Decir esto es elogiar al agua porque está estancada, al árbol por haber muerto y preferir la ostra al águila. Porque todo es variable en la opinión, nada es absoluto en las cosas políticas, excepto la moralidad interior de estas mismas cosas; y esta moralidad es asunto de la conciencia y no de la opinión. La opinión del hombre puede cambiar honrosamente, con tal que su conciencia no cambie. Sea progresivo ó sea retrógrado, el movimiento es esencial en la vida humana y social. Pero es vergonzoso que el interés nos haga cambiar de opinión, y que un escudo ó un galon nos hagan pasar bruscamente de la bandera blanca á la tricolor, y viceversa.

Nuestras Cámaras decrepitas están procreando en estos momentos una infinidad de leyes, sin piernas ni brazos, que apenas nacen menean la cabeza, como las mujeres viejas que no tienen dientes, para morder los abusos.

La igualdad ante la ley es la igualdad ante Dios, traducida al lenguaje político. Las Constituciones deben ser una versión del Evangelio.

O'Connell dice que los whigs son los torys que no consiguen ocupar ningún destino.

Toda doctrina social que trata de destruir la familia es nociva é inaplicable. La sociedad es soluble con la condicion de recomponerla despues, pero la familia no. Porque para la recomposicion de la familia solo intervienen leyes naturales. La sociedad es soluble por estar basada en leyes ficticias, artificiales, transitorias ó accidentales; puede ser útil, necesario y conveniente disolver una sociedad cuando está mal organizada, por ser demasiado vieja ó por estar mal avenida. No puede ser nunca útil ni necesario disolver la familia. Descomponiendo la sociedad, lo que os dá por último residuo no es el individuo, sino la familia. La familia es el cristal de la sociedad.

## NOVIEMBRE.

Hay cosas grandes que no las produce un hombre solo, sino un pueblo entero. Las pirámides de Egipto son anónimas; las jornadas de Julio tambien.

Una buena ley electoral para cuando el pueblo sepa leer.

*Artículo primero.*—Todos los franceses son electores.

*Artículo segundo.*—Todos los franceses son elegibles.

## DICIEMBRE.

9 Diciembre 1830.

Benjamin Constant, que murió ayer, era uno de esos hombres raros que templean y afilan las ideas generales de su época, que son las armas de que se valen los pueblos para vencer á las del ejército. Solo las revoluciones pueden arrojar á la sociedad semejantes hombres. Se necesita un volcán para formar la piedra pómez.

El mismo dia se ha anunciado la muerte de Goethe, de Benjamin Constant y de Pio VIII (1). Tres papas muertos.

Si el clero no es cauto y no cambia de modo de vivir, muy pronto no se creará en Francia más que en una trinidad: en la bandera tricolor.

La Francia de la actualidad es una ciudadela inexpugnable. Por murallas

(1) Esta triple noticia circuló en Paris el mismo dia; pero Goethe murió quince meses despues.

tiene: al Mediodía, los Pirineos; al Levante, los Alpes; al Norte, la Bélgica, con su cercado de fortalezas; al Poniente, por foso, el Océano. Acá de los Pirineos, de los Alpes, del Rhin y de las fortalezas belgas, tiene tres pueblos revolucionados, España, Italia y Bélgica; y más allá del mar la República Americana. La Francia inexpugnable tiene de guarnicion tres millones de bayonetas; para velar sus almenas de los Alpes, de los Pirineos y de Bélgica, cuatrocientos mil soldados; para defender el territorio, un guardia nacional por cada pié cuadrado; en una palabra, tenemos en la mano la mecha de todas las revoluciones que minan la Europa. Podemos dar cuando queramos la voz imperativa de ¡fuego!

He asistido á una sesion del proceso entablado contra los ministros, á la sesion penúltima, á la más lúgubre, y oia rugir al pueblo desde fuera. Pienso algun dia describirla.

El pensamiento que me preocupaba durante la sesion era que el poder oculto que arrastró á Carlos X á su ruina, el génio malévolo de la restauracion, el gobierno que trató á la Francia como acusada y como criminal, siguiendo sin cesar su proceso, habia terminado ya; y tan eficaz era esta razon interior de las cosas, que entonces solo podia tener por ministros á procuradores generales.

¿Qué eran los tres hombres que se sentaban cerca de M. de Polignac, como agentes suyos inmediatos? Los tres eran procuradores generales, así M. de Peyronnet, como M. de Chantelauce y como M. de Gernon-Ranville.

¿Qué era M. Mangin, que probablemente hubiera figurado á su lado, si la revolucion de Julio hubiera podido disponer de él? Un procurador general.

No habia ni ministro de Interior, ni ministro de Instruccion pública, ni prefecto de Policía; todo lo acaparaban los procuradores generales. No administraban ni gobernaban á la Francia; la acusaban, la juzgaban y la condenaban.

La licencia se saca sus cien ojos con sus cien brazos.

Hay algunas rocas que no paran el curso de un rio, y á través de las resistencias humanas, los acontecimientos fluyen sin volver atrás: todo el mundo vá despopularizándose. Quizás el pue-

blo acabe tambien por despopularizarse.

Hay hombres desgraciados: Cristóbal Colon no pudo dar su nombre al mundo que descubrió, y Guillotin no puede separar el suyo de su invento.

El movimiento se propaga desde el centro á la circunferencia; se trabaja por bajo, pero se trabaja. Los padres han visto la revolucion de Francia; los hijos verán la revolucion de Europa.

Los derechos políticos, las funciones de jurado, de elector y de guardia nacional, entran evidentemente en la constitucion normal de todos los miembros de la ciudad. Todo hombre del pueblo es, *a priori*, ciudadano.

Sin embargo, los derechos políticos deben dormir en el individuo hasta que el individuo sepa claramente lo que son derechos políticos, lo que significan y por qué se dan. Para ejercer es necesario comprender antes lo que se ejerce; porque, en buena lógica, la inteligencia de la cosa debe preceder siempre á su accion.

Es preciso, pues, é insisto sobre esto, ilustrar al pueblo para constituirle un dia; y es un deber sagrado de los gobernantes apresurarse á ilustrar á las masas oscuras en las que el derecho definitivo reposa. El tutor honrado se apresura á emancipar á su pupilo. Multiplicad, pues, los caminos que conducen á la inteligencia, á la ciencia y á la actividad; la Cámara debe ser el último peldaño de una escala cuyo primer escalon es la escuela.

Además, instruir al pueblo es mejorarle; ilustrar al pueblo es moralizarlo; darle erudicion es civilizarlo. La brutalidad se funde al fuego lento de las buenas lecturas cotidianas. *Humaniores literature*. Hay que ser humanos con el pueblo; pero no pidais derechos para él mientras él pida cabezas.

## ENERO.

Lo más notable de este mes es este retazo de estilo de tribuna. Pronunció textualmente esta frase en la Cámara de los diputados uno de los principales oradores:

....“Eso es proscribir las verdaderas bases del lazo social.”

## FEBRERO.

El rey Fernando de Nápoles, padre del rey que acaba de morir, decia que solo se necesitaban tres F para gobernar á un pueblo: *Festa, Forca, Farina* (1).

Se trata de derribar la iglesia de Saint-Germain Auxerrois, para alinear una plaza ó una calle; cualquier dia destruirán á Nuestra Señora para agrandar la plaza; cualquier dia arrasarán á Paris para allanar la llanura de los Sablons.

El alineamiento y la nivelacion son grandes palabras y grandes principios, por medio de los que se derriban todos los edificios, hablando en sentido propio y en sentido figurado, los del orden intelectual como los del orden material, en la sociedad y en la ciudad.

El hombre necesita tener monumentos en las ciudades.

## MARZO.

Hay algo que vale más que el libro de M. de C\*\*\*, su silencio; no debia habersele interrumpido. Los Aquiles son más temibles en su tienda que en el campo de batalla.

13 de Marzo.—Combinacion Casimiro Perier. Es un hombre que quizás mitigue el dolor de la llaga, pero que no la cerrará; es un paliativo, pero no una cura; es un ministerio-láudano.

“Es extraña esta administracion y esta época, en la que se debe temer y desafiarlo todo; en la que el tumulto renace del tumulto; en la que producen una sublevacion los medios que se emplean para prevenirla; en la que hay que obrar con medida, y en la que obrar así parece timidez y pusilanimidad; en la que se debe desplegar fuerza, y en la que la fuerza aparece como tiranía; en la que nos vemos obligados á temer á los ciudadanos de intenciones más puras, pero cuya desconfianza, inquietud y exageracion les convierten en hombres tan temibles como los conspiradores; en la que nos vemos reducidos en ocasiones di-

(1) *Festa, Forca y Farina*; por singular coincidencia significan tambien en el idioma valenciano *fiesta, horca y harina*, y esta cita de Victor Hugo nos ha traído á la memoria que Fernando V de Aragon conquistó á Nápoles.—(N. del T.)

fáciles á acceder por prudencia; á conducir el desórden para enfrenarle; á encargarse de desempeñar empleos gloriosos, pero entre alarmas crueles; época en la que es preciso, luchando con grandes dificultades, aparecer serenos y tranquilos, poner órden á todo, no ofender á nadie, aplacar á los envidiosos, servir sin cesar y que no parezca que se sirve.„

Las anteriores palabras caracterizan admirablemente el momento actual y se superponen hasta en sus menores detalles á nuestra situacion política: sin embargo, tienen cuarenta años de fecha; las pronunció Mirabeau el 19 de Octubre de 1789. Se vé, pues, que las revoluciones tienen ciertas fases que presentan siempre. La revolucion de 1789 estaba entonces en el periodo en que se encuentra la revolucion de 1830; en el periodo de las insurrecciones.

La revolucion, cuando pasa del estado de teoría al estado de accion, hace su erupcion por medio de un motin. El motin es la primera de las formas violentas que toma la revolucion. El motin impide el paso de los intereses nuevos, de las ideas y de las necesidades nuevas por las puertas estrechas del antiguo edificio político, porque todos ellos quieren entrar á la vez á disfrutar de los goces sociales. Por eso es raro que una revolucion no empiece por derribar las puertas. Esta es la esencia del motin revolucionario, que no debe confundirse con las otras clases de motines; equivocarse siempre en la forma y tener razon en el fondo.

Ultimos fragmentos, sin fecha.

Una antigua profecía de Mahoma dice: *Un sol se levantará por el Poniente.* Querria hablar de Napoleon?

Comparad á estos dos hombres notables: á Robespierre y á Mirabeau. El uno es de plomo y el otro es de hierro. El horno de la revolucion fundirá al uno, que se disolverá en él; el otro se enrojecerá, llameará y aparecerá brillante y soberbio.

Se necesita ser gigantes como Aníbal, como Carlo-Magno ó como Napoleon, para atravesar los Alpes.

Empiezan las revoluciones los hombres que forman las circunstancias, y las

terminan los hombres que forman los acontecimientos.

En tiempos de la monarquía, una órden secreta se apoderaba de la libertad de un individuo y lo metia en la Bastilla. De ese modo la libertad individual de toda la Francia vino á acumularse, gota á gota, hombre á hombre, en la Bastilla durante muchos siglos. Por eso en cuanto la derribaron, la libertad se desparamó rápidamente por Francia y por Europa.

La civilizacion es todopoderosa y acampa en la arena del desierto, como lo hizo en Africa en los tiempos de Roma, ó se establece en la region de las nieves, como actualmente en la Rusia.

El emperador Napoleon decia que desearia tener oficiales franceses y soldados rusos. El carnicero Legendre destrozaba á puñetazos á Lanjuinais en la tribuna de la Convencion, y éste le gritaba: "Antes de obrar así conseguid que decrete la Asamblea que yo soy toro.„

La Francia está siempre de moda en Europa.

La Escritura refiere que hubo un rey que fué durante siete años fiera en los bosques y que despues recuperó la forma humana. Este rey del Santo Libro es un símil del pueblo. Necesita ser siete años animal feroz para convertirse en hombre. Sus metamórfosis se llaman revoluciones.

Es singular el paralelismo de los destinos de Roma. Despues de tener un Senado que creaba dioses, tuvo un Cónclave que proclamaba santos.

Los imperios tienen sus crisis como las montañas en invierno: una palabra dicha en voz muy fuerte produce en ellos una avalancha.

En 1797 se decia: "La sociedad de Bonaparte.„ En 1807: "El imperio de Napoleon.„

Los grandes hombres son los coeficientes de su siglo.

Napoleon decia: "Poseyendo á Amberes tengo una pistola cargada apuntando al corazón de Inglaterra.„ El coche-



WALTER SCOTT



VOLTAIRE

ro que conducía á Bonaparte la noche del 3 Nivoso se llamaba César.

La España tuvo y la Inglaterra tiene la mayor marina del mundo. El Mediodía de América habla español y el Norte habla el inglés.

El incendio de Moscou fué una aurora boreal encendida para Napoleon.

NOBLEZA.	PUEBLO.
El conde de Mirabeau.	Franklin.
Napoleon Bonaparte, gentil-hombre corso.	Washington.
El marqués Simon de Bolivar.	Sieyes.
El marqués de Lafayette.	Bentham.
Lord Byron.	Schiller.
M. de Goethe.	Canaris.
Sir Walter Scott.	Danton.
El conde Enrique de Saint-Simon.	Talma.
El vizconde de Chateaubriand.	Cuvier.
Madame de Stael.	
El conde de Maistre.	
F. de Lamennais.	
O'Connell, gentil-hombre irlandés.	
Mina, hidalgo catalan.	
Benjamin de Constant.	
La-Rochejaquelein.	
Riego.	

Lutero decia: *Trastorno al mundo bebiendo mi botella de cerveza.*—Cromwell decia: *He metido al rey en mi saco y al Parlamento en mi bolsillo.*—Napoleon decia: *Lavemos en casa la ropa sucia.*—Que estudien estas frases los que escriben tragedias y no comprenden los grandes sucesos sin las grandes frases.

"Tenia Luis XIV talento natural, pero era muy ignorante, y esto le avergonzaba. Por eso gozaba en poner en ridículo á los sábios." (Memorias de la princesa Palatina.)

Con los grandes hombres sucede lo mismo que con el sol: como éste, nunca son tan bellos como cuando aparecen y como cuando se ponen.

Entre los colosos de la historia, Cromwell, semi-fantástico y semi-político, marca la transición de Mahoma á Napoleon.

No deben verse los objetos de la vida

al través del prisma de la poesía, porque éste se parece á esos ingeniosos cristales que aumentan el tamaño de los objetos. Os hacen ver con toda su luz y con toda su majestad las esferas del cielo; pero apuntadlos hácia la tierra y vereis formas gigantescas, pero pálidas, vagas y confusas.

La Providencia es la que crea á los grandes hombres; pero no los prodiga, no los derrocha. Los hace circular y los retira en momento oportuno, haciéndoles solo manejar acontecimientos gigantescos. Cuando se entrega á alguna mala ocupacion hace que la desempeñen manos ruines; solo remueve la sangre y el cielo con instrumentos viles. Por eso Mirabeau desaparece antes de llegar el Terror, y Napoleon solo se presenta despues y coloca entre los dos gigantes un hormitiguero de hombres pequeños y perversos, la guillotina, los asesinatos, el Noventa y tres. Para representar el Noventa y tres le basta con Robespierre; Robespierre es suficiente.

A los hombres eminentes del siglo les he oido quejarse, en política, en literatura y en ciencias, de la envidia, del odio y de las calumnias. Pero hacian mal en lamentarse de esto, porque debian saber que esa es la ley de la gloria. Las ilustres famas tienen que pasar por esas pruebas. El odio las persigue por todas partes, sin que encuentren lugar sagrado que las sirva de refugio. El teatro no libró de esas pruebas á Shakespeare y á Molière; el descubrimiento de un mundo no libró á Cristóbal Colon de que le encerrasen en la cárcel; el claustro no preservó á San Bernardo y el trono no salvó á Napoleon. Solo hay un sitio en el mundo en el que el génio puede gozar del derecho de asilo; este sitio es la tumba.

Sobre Voltaire.

Diciembre, 1823.

Francisco María Arouet, célebre bajo el nombre de Voltaire, nació en Chateaufort el 20 de Febrero de 1694, de una familia perteneciente á la magistratura. Se educó en el colegio de jesuitas, en el que uno de sus regentes, el padre Lejay, le predijo, segun se asegura, que llegaría á ser en Francia el corifeo del deísmo.

Apenas salió del colegio, Arouet, cuyo talento se despertaba con toda la fuerza